

Sor Juana Inés de la Cruz

Música y poesía

Ángel Esteva Loyola*



La importancia de la música en la vida del hombre y el gusto por los instrumentos musicales han hecho que, paralelamente a la composición musical, hayan aparecido a través de la historia coleccionistas de instrumentos musicales. Se tiene noticia de ello por diversos investigadores y se sabe que los hubo desde épocas muy remotas, sin embargo, no fue sino hasta el Renacimiento cuando se puso de moda coleccionar instrumentos.

De igual manera que sucedió en otros continentes, en América también se desarrolló la música y la construcción de instrumentos desde muy lejanos tiempos. La música era muy importante para el mundo indígena en la época prehispánica, al igual que en Grecia y en otras culturas antiguas del mundo, se relacionaba con la educación de los jóvenes, quienes la aprendían en el *Cuicacalli* o Casa de cantos. Al llegar los españoles a América ya había una gran variedad de instrumentos con los que se acom-

*Ingeniero arquitecto.
Investigador del IPN.



Sor Juana no sólo interpretaba, sino también componía música.

pañaban ceremonias cívicas y religiosas o simplemente se tocaban por pasatiempo. Cuando algunos de los soldados de Hernán Cortés empezaron a dar a conocer los instrumentos y la música de tipo europeo a los indígenas, éstos la aceptaron de inmediato. Antes que la conquista física de los territorios o la conquista espiritual de sus pobladores, el mundo prehispánico fue conquistado por los músicos de Cortés, incluso se sabe que los primeros misioneros se dieron cuenta del gusto que los indígenas tenían por la música, así que se valieron de ella para adoctrinarlos.

En 1651, año en el que nació Sor Juana Inés de la Cruz, la música en la Nueva España era algo que se practicaba, tanto en el medio religioso como en el profano. Se conocían perfectamente a los autores europeos renacentistas y a los primeros barrocos tales como Orlando di Lasso (1530-1594), Adriano Willeart (1480-1562), Andrea Gabrielli (1510-1572), Giovanni Gabrielli (1557-1621), Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594), Tomás Luis de Victoria (1548 ó 1550-1611) y Antonio de Cabezón (1510-1566), entre otros. También apareció la me-

lodía acompañada y los primeros grandes operistas como Claudio Monteverdi (1567-1643), Jean Baptiste de Lully (1632-1687), Francois Couperin (1668-1733), Henry Purcell (1658-1695) y Alessandro Scarlatti (1660-1725), estos tres últimos contemporáneos de Sor Juana; asimismo aparecieron los primeros grandes autores de música instrumental de cámara, Arcangelo Corelli (1653-1713) y Giuseppe Torelli (1658-1709). En México había excelentes compositores, sobre todo entre los maestros de capilla de las grandes catedrales (en ese momento apenas en construcción), entre los más notables y de la misma época de Sor Juana se encontraban Francisco López y Capilla, Hernando Franco, Juan Juárez y Lázaro de Alamo, entre otros. La música que se hacía era fundamentalmente vocal, los instrumentos, la mayoría de las veces, sólo hacían la función de acompañantes de los solistas o grupos de cantantes.

Sor Juana pronto se percató de la belleza de los instrumentos y se convirtió en una asidua coleccionista, además de que, como muchos aseguran, los sabía tocar. Francisco de la Maza, en su libro *La Arquitectura de los Coros de Monjas*, señala: "El coro de monjas más ilustre de México fue el de San Jerónimo, no por su belleza, sino porque fue el de Sor

Juana Inés de la Cruz. Allí pasó veintiséis años de su vida; allí rezó diariamente el Oficio Divino y oyó misa; allí se esparcieron sus plegarias y se oyeron los sonidos del órgano tocado por sus manos. Allí reposan sus restos". Debido a que el órgano que ella tocaba en el convento de San Jerónimo ya no existe (o no se sabe dónde se encuentra), en su honor, don Salvador Moreno regaló al convento de San Jerónimo, cuando se hizo su restauración, un pequeño y bellissimo instrumento del tipo realejo, que data del siglo XVII y que hoy se encuentra en ese sitio adornando el coro del templo donde está enterrada la "Décima Musa".

El diccionario Porrúa de *Historia, Biografía y Geografía de México*, dice sobre la monja: "Llegó a poseer 400 libros y a alcanzar un considerable conocimiento de lenguas, filosofía, teología, astronomía, pintura, música, etcétera". Sor Juana no sólo tocaba sino también componía música.

José Rogelio Álvarez, en su *Enciclopedia de México*, señala lo siguiente: "De carácter sacro son los villancicos y las letras: los primeros, pequeñas composiciones de tono religioso que se



Escribió un tratado de música al que llamó "El Caracol".

entonaban por Navidad, la Asunción y la Concepción; y los segundos, temas vernáculos que se cantaban en las iglesias como parte de la función coral". Algunos de los mejores compositores de la época pusieron música a varios villancicos de Sor Juana, Juan Manuel Lara lo menciona en su artículo *La Música en México en Tiempos de Sor Juana*, publicado en la revista del Instituto Mexiquense de Cultura Castálida: "Se sabe que cuatro de los compositores mencionados (José de Loaysa y Agurto, Matco Vallados, Miguel Matco de Dallo y Lana y Antonio de Salazar), pusieron música a varios de los villancicos que Sor Juana compuso para las catedrales de México y Puebla". Esta notable monja, sabía tanto de música que daba clases y llegó a escribir un tratado de música que llamó "El Caracol" y que menciona en uno de sus versos:

¿Enseñar música un ángel?
¿quién habrá que no se ría
de que la rudeza humana
las inteligencias rija?
Más si he de hablar la verdad
es lo que yo, algunos días,
por divertir mis tristezas
di en tener esa manía.
Y empecé ha hacer un Tratado
para ver si reducía
a mayor facilidad
las reglas que andan escritas.
En él, si mal no recuerdo,
me parece que decía
que es una línea espiral,
no un círculo, la Armonía;
y por razón de su forma
revuelta sobre sí misma,
lo intitulé Caracol,
por que esta revuelta hacía.

Las investigaciones han sacado a la luz a muchos organeros que trabajaron en México en épocas pasadas. Recientemente Susan Tattershall dio a conocer que el órgano del coro del Templo de San Francisco Javier en Tepotzotlán fue fabricado en 1748 por Gregorio Casela, sin embargo es necesario investigar hasta dónde fueron capaces de llegar los mexicanos, los españoles y otros extranjeros radicados en México dedicados al campo de la fabricación de instrumentos musicales de este tipo y, por supuesto, establecer un Museo Nacional de Instrumentos Musicales, en el cual se exhiban instrumentos que se encuentran sin uso y en peligro de perderse, algunos de los cuales están diseminados en varios museos mexicanos o bien en casas particulares. Instrumentos de origen prehispánico, virreinal, del siglo XIX y aun del siglo XX, el museo puede llevar, con mucha propiedad y haciendo justicia, el nombre del Sor Juana Inés de la Cruz, primera coleccionista conocida de instrumentos musicales en México

